



SIGUEN LAS ADULTERACIONES

A una honrada familia de la calle Sainz de Baranda le ha salido esta señorita en una caja de berberechos congelados. El padre de familia, tras sobreponerse a la natural repugnancia que le produjo el cuerpo extraño, trató de interrogar a la señorita para saber cómo había llegado hasta allí y si era de buena familia. Pero resulta que la señorita es sueca y no ha podido decir nada. El Indime y la revista Ciudadano han tomado medidas seguidamente, y asimismo han tomado medidas a la señorita, resultando que da noventa de busto, cincuenta de cintura y noventa de cadera. O sea, 90-50-90, que es lo suyo. Ante la corrección de estas medidas, se ha reconsiderado el caso y la comisaría comercial correspondiente va a solicitar a Suecia un amplio stock de berberechos, aprovechando la flotación de la peseta y la empanada mental que tienen ahora los europeos, a ver si, a una señorita por berberecho, calmamos el hambre y la represión del macho ibérico. Pero el aludido padre de familia, víctima de esta incalificable adulteración, alega como agravante la nacionalidad de la señorita, diciendo que, puesto que los berberechos son de la parte de Vigo, por lo menos podía haberles entrado una gallega que cantase muñeiras, ya que esta sueca es impresentable y tiene que hacer improbables esfuerzos para que sus hijos (que ignoran venturosamente la ruptura generacional y cualesquiera otra clase de rupturas) no contemplan de cuerpo entero a este limaco humano que le ha tocado en suerte a la desventurada familia.

¿Hasta dónde va a llegar la corrupción? ■ LORD.



MAS ATRACOS

ATRACAR un Banco está tirado, claro, eso no hay más que verlo. El Lute era un mito el año pasado, cuando la nueva generación de atracadores aún no había dado de sí todo lo que podía dar. El Lute, el hombre —eran otros tiempos— se hizo famoso a base de robar televisores y máquinas de escribir, como todos los quinquis, pero el quinquí pertenece ya a la España cañí, es como el bandido generoso, una cosa superada y arcaica, por poco europea.

Lo europeo es atracar un Banco en la Gran Vía madrileña, a mediodía, llevándose la pasta en crudo. No sé cómo las víboras de la prensa no han ido ya a entrevistar al Lute a su penal-paredador para ver qué piensa él de esta nueva escuela de delincuentes, que le han dejado, con sus viejas artes, completamente camp. Pero, si lo pensamos bien, El Lute sabía lo que hacía, porque atracaba de trescientas en trescientas mil pesetas, y eso siempre tiene salida, es un remiendo que le echas a la vida. En cuanto les compras sandalias a los chicos y unas bragas a la parienta, ya se te han ido las trescientas mil. Pero a ver, en cambio, qué hace usted con quince millones de pesetas, así de golpe.

Es como el que le toca la lotería o las quinielas. Que no sabe qué hacer con tanta pasta. El país es un país un poco tercermundista, una cosa de clase media, de ir tirandillo, y con quince millones de pesetas no se puede hacer nada en España, pues España está barata, por más que digan los eternos descontentos. Echándole muy por alto, te gastas quinientas pesetas en gambas, a mediodía, tres mil en invitar a comer en Valentín a unos amigos o a unas cabecitas locas, veinte pavos en el cine, por la tarde, otras tres mil en la cena, mil quinientas en el café-teatro, y a las dos menos cuarto de la madrugada estás en casa, muerto de sueño, roto, y con la pasta casi íntegra.

Aquí no tiene cuenta atracar tanto. El Lute sabía lo que hacía. Los atracadores de Bancos acabarán llevando el dinero a otro Banco, para abrir una cartilla de ahorro-vivienda, que es lo suyo. ■ U.

